

TIPOLOGÍA DE ENTERRAMIENTOS EN LA NECRÓPOLIS DE SAN ANTÓN EN CARTAGENA

M.^a Carmen Berrocal Caparrós – M.^a Dolores Laiz Reverte

INTRODUCCIÓN

La topografía de Carthago Nova viene definida como una península rodeada por el mar en el sur y por una laguna (estero) en el norte, con un pequeño paso de tierra firme por el este. Dicha laguna está delimitada por los trazados de las vías con dirección a Tarraco, Complutum y la de Castulo por Eliocroca. Los hallazgos funerarios más importantes han sido los localizados en los laterales de dichas vías, hecho usual en el mundo romano (BARRAL, 1982, 125) principalmente citaremos: la necrópolis altoimperial de Torre Ciega y la paleocristiana de San Antón (lám. 1) (RAMALLO, 1989, 115-135).

La Necrópolis de San Antón se encuentra situada en el límite norte de dicha laguna, a una distancia aproximada de una milla romana de la ciudad antigua. Actualmente localizada en las cercanías del barrio de San Antón, concretamente entre las calles Canigó y Ramón y Cajal, núm. 45.

La excavación de parte de dicha área cementerial (queda una amplia zona sin excavar en dos solares anexos al Museo) fue realizada en el año 1967 bajo la dirección del director del Museo Arqueológico Municipal, D. Pedro a. San Martín Moro¹ (SAN MARTÍN Y PALOL, 1969, 447-458), quien gracias a sus gestiones logró que se construyera en este solar el nuevo Museo Arqueológico Municipal, conservando en su subsuelo –visitable– la necrópolis. Posteriormente en la construc-

ción el Museo se amplió la zona norte, sector que ha sido dibujado en agosto de 1992. Hay que tener en cuenta que la situación de la Necrópolis favorece las inundaciones estacionales de los restos, por lo cual ha sido necesario este mismo año la limpieza y excavación de las tumbas más afectadas. En conjunto este sería el objeto del presente estudio tipológico (lám. 2).

TIPOLOGÍA DE ENTERRAMIENTOS

Los enterramientos que hallamos en el cementerio de San Antón presentan una gran variedad en cuanto a su construcción, siendo muy similares en general a otros enterramientos tardíos, especialmente los del cementerio paleocristiano de San Fructuoso en Tarragona (SERRA VILARÓ, 1944, 179-207, DEL AMO, 1979).

Según sus elementos constructivos hemos agrupado las distintas formas de enterramiento en los siguientes grupos (lám. 3):

a) *Fosas rectangulares revestidas en su fondo y laterales por losas de piedra andesita*, revocadas en sus interior por cal. El reborde se presenta de ladrillo plano y la fosa está cubierta por 3 losas de piedra, dos de ellas lápidas funerarias reutilizadas y vueltas hacia abajo.

b) *Fosas rectangulares revestidas en sus paredes por muretes de mampostería*, con ladrillos, cantos rodados o piedras medianas trabados con mortero de cal. El fondo está compuesto por piedras medianas (SANMARTÍN Y PALOL, 1972, 451). Su cubrición se realiza, en horizontal, con ladrillos del tipo *bipedalis* o tégulas.

1. Queremos manifestar públicamente nuestro agradecimiento a Don Pedro Antonio San Martín Moro por toda la documentación, facilidades y sugerencias que amablemente nos ha ofrecido.

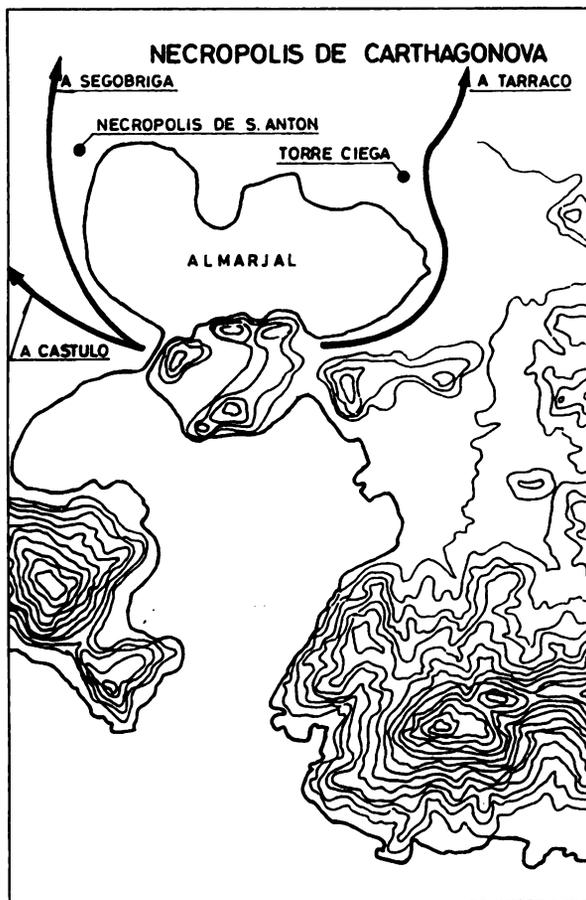


Lámina 1.

c) *Fosas revestidas, en sus paredes, y cubiertas por grandes ladrillos o téglulas, unidos por mortero de cal.* La planta de estas fosas no suelen ser rectangulares sino más bien trapezoidales. Como una variante de cubrición de este tipo es la compuesta por el tejadillo de téglulas a doble vertiente.

d) *Fosas revestidas en sus paredes por elementos mixtos de los tipos anteriores.* Es decir, un lateral de mampostería con elementos de construcción y otro de téglulas o ladrillos. La cubrición de las mismas también suele presentarse mezclada, utilizándose téglulas, lajas de piedra y losas de cerámica al mismo tiempo.

e) *Enterramiento en ánfora.* El difunto se deposita dentro del recipiente cerámico, utilizándose según las necesidades una o más ánforas, posteriormente depositadas en una fosa sin revestimiento. Este tipo está asociado, al menos en esta necrópolis, a enterramientos infantiles como es el caso de la tumba 1 sector E / 1992.

La orientación de las ánforas guarda también una pauta general, es decir NE-SW. Con la boca de la misma –generalmente– hacia el primero de los puntos, probablemente porque la cabeza del difunto iba colocada en el punto contrario. Interesante es reseñar la distribución de las mismas en la necrópolis, pues parecen agrupadas en el ángulo sur de la misma.

f) *Fosas sin revestimiento, es decir: formadas tan solo por un hoyo excavado en el terreno firme.* Desconocemos su cubrición puesto que fue excavada en 1967. Este tipo es el enterramiento más sencillo, que sin duda cumple con el deber de enterrar a los muertos.

g) *Variantes de cubrición en fosas no excavadas:* En el sector norte documentamos dos bloques de arenisca de 25 cm de grosor y unas dimensiones de 96 x 65 x 114 x 65 cm., que cubren una fosa sin excavar (lám. 4, fig. 6).

PARALELOS: Los paralelos de estos distintos tipos de enterramiento son abundantes de época tardorromana, con una cronología que oscilaría entre los siglos IV y VI d.C. Los más cercanos –donde encontramos sepulturas de fosa con muretes de mampostería, la utilización de téglulas y ladrillos o simplemente fosas excavadas en el terreno natural– son las necrópolis de la Molineta y la Mezquita en el Puerto de Mazarrón (RAMALLO, 1983/84. 97-124), los enterramientos de la Alberca (MARGELINA, 1947. 289-290), la necrópolis de Villaricos, el Cerro de la Almagra en Mula y la Necrópolis del Corralón en los Belones que con fosas revestidas de piedras perdura hasta el s. VI (RAMALLO, 1988, 159). En Alicante vemos inhumaciones más sencillas, generalmente utilizando lajas de piedra y téglulas como las necrópolis de Les Jovades en Cocentaina (LLOBREGAT, 1977, 257-264), Gaia en Pego (GISBERT, 1983. 157 y ss.), La Torreta, Horta Major (Alcoy) y La Alcudia de Elche (ABAD, 1984. 270-271). Necrópolis urbanas con fosas de téglulas a doble vertiente, ánforas y fosas simples están documentadas en Valencia, concretamente en la Boatella (SORIANO, 1989, 393-411) hasta el siglo V d.C. y La Almoina (ESCRIVA Y SORIANO, 1992, 103-109) cuya pervivencia es del s.V al s. VII.

En Tarraco los paralelos son abundantes no sólo contamos, con el repetidamente citado, cementerio de San Fructuoso donde encontramos toda la tipología completa de enterramientos, sino también en el Parque de la Ciudad encontramos

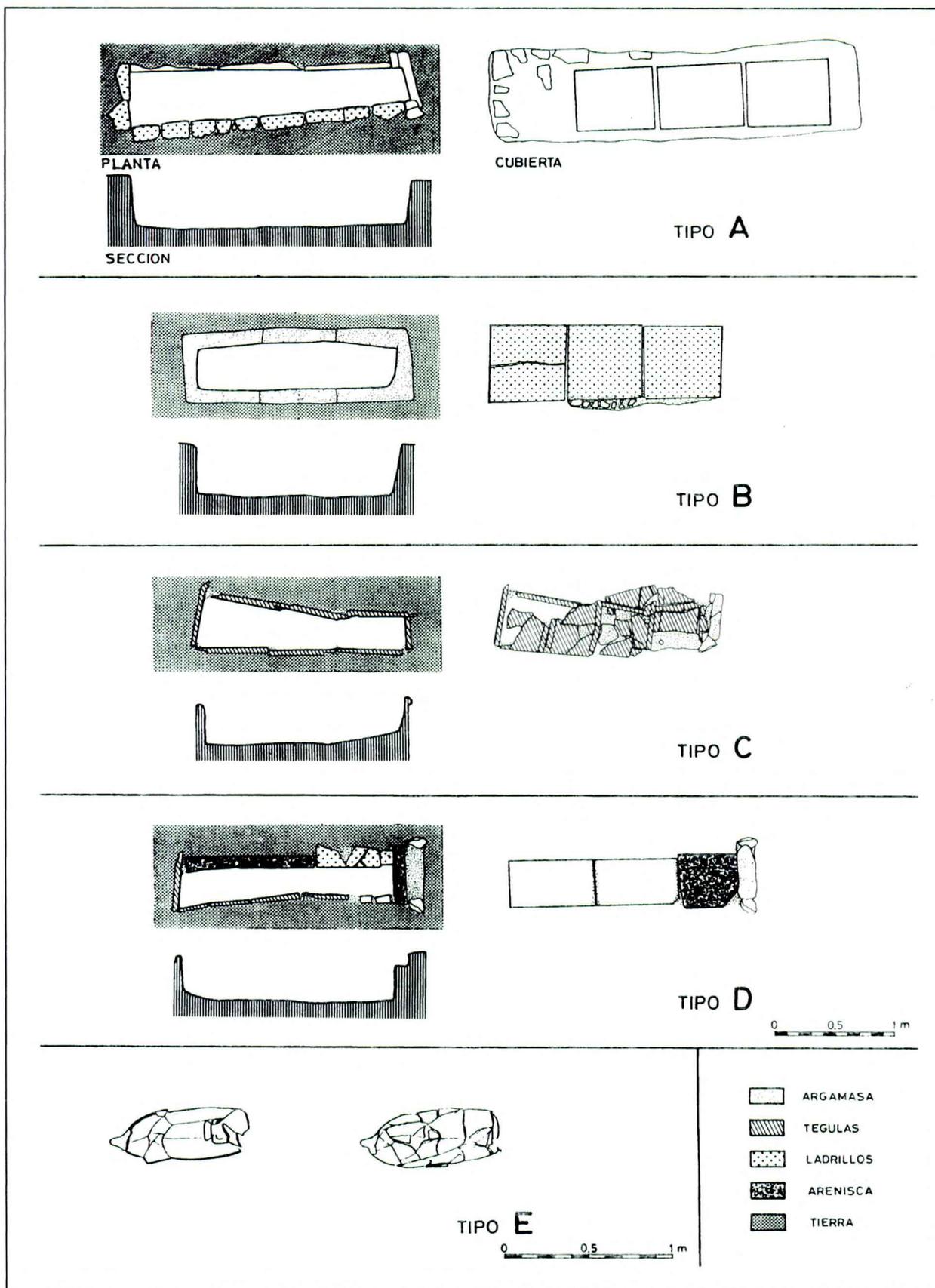


Lámina 3.

fosas revestidas de losas, cubiertas por tégulas, a doble vertiente, losas, ánforas, ataúdes de madera dichos enterramientos están fechados entre los 300-450 (TED'A. 1987).

En Andalucía también encontramos enterramientos revestidos de tégulas, ladrillos o grandes losas de piedra y cubiertos por los mismos elementos incluidos tejadillos a doble vertiente, al respecto reseñan tan sólo como más significativas: la necrópolis de las Huertas, la Pedrera en Sevilla (FERNÁNDEZ et al., 1984, 271-387), la necrópolis paleocristiana de Gerena en Sevilla (FERNÁNDEZ et al., 1987, 105-199) y la necrópolis tardorromana de Valderrubio en Granada (MENDOZA et al., 1981, 431-451).

Las fosas rectangulares revestidas de lajas de piedra, sin ajuar, son complicadas de adscribir a un momento cronológico concreto, no obstante por tipología y paralelos se catalogan como enterramientos de época tardía, esto ocurre con la necrópolis de la Solana de Cubelles (El Garraf) (BELLMUNT, 1982, 40-44).

Especial mención queremos hacer dentro de este apartado de la existencia de *ataúdes de madera*. En la excavación de 1976, fueron documentados en varios enterramientos y junto a los restos de madera, se recogieron abundantes clavos de hierro –algunos de ellos con fragmentos de madera adherida– y varias escuadras de plomo, con taladros para clavos, que podrían haberse utilizado para reforzar o decorar las esquinas de los ataúdes. Así mismo en 1992 hemos constatado la presencia de restos de un ataúd en la tumba 1 sector Norte/ 1992, junto a 10 clavos de hierro distribuidos en los laterales de la difunta que conservan así mismo restos de madera.

Abundante documentación de la existencia de estos ataúdes están documentados en la necrópolis de San Fructuoso en Tarragona (SERRA VILARÓ, 1944, 196-199), donde también tenían escuadras de hierro para reforzar los laterales.

TIPOLOGÍA DE LOS MONUMENTOS FUNERARIOS²

A. Monumentos funerarios sin proyección vertical

Denominados tradicionalmente “túmulos”

2. Seguimos el criterio expuesto por la doctora Ma. Luisa Cancela en la conferencia “Metodología de estudio y ambiente sociocultural de los monumentos funerarios”, en el curso Necrópolis y Arqueología de la Muerte (Sagunto, 1992). Donde expuso que el concepto aplicado a monumento funerario es el que define a la manifestación externa –en superficie– de un enterramiento, tenga o no proyección vertical. Queremos precisar que no nos parece oportuna la utilización de la palabra panteón, ya que se refiere a un concepto acuñado con posterioridad al momento que nos ocupa.

(SANMARTÍN Y PALOL, 1972, 449-450; DEL AMO, 1979, 141-158), “túmulos planos” (SERRA VILARÓ, 1928) y *mensae*, son los elementos más característicos de este tipo de necrópolis paleocristianas.

Son una especie de montículos, de formas variadas, de mortero y piedras recubiertos con revoque de *opus signinum*, están localizados sobre los enterramientos, generalmente sobre una sola fosa aunque San Martín documentó hasta cuatro fosas bajo un mismo túmulo. Las variadas formas que presentan son las siguientes (lám. 4):

a) *Mensae en sigma*³ (lám. 4, fig. 1)

Descripción: se trata de construcciones de forma semicircular cerradas por un lateral plano y realizadas en piedra mediana o cantos rodados trabados con mortero de cal. Es importante reseñar que en el espacio central de su lado plano, tienen un pequeño semicírculo a un nivel más bajo que el restante y que suele estar pavimentado con losetas de mármol, mosaico de teselas (BARRAL, 1975, 62-64, figura 13-14 / DUVAL, 1975, 7 / RAMALLO, 1985, 58-60) o simplemente revocado, al igual que el resto de la estructura, de *opus signinum*.

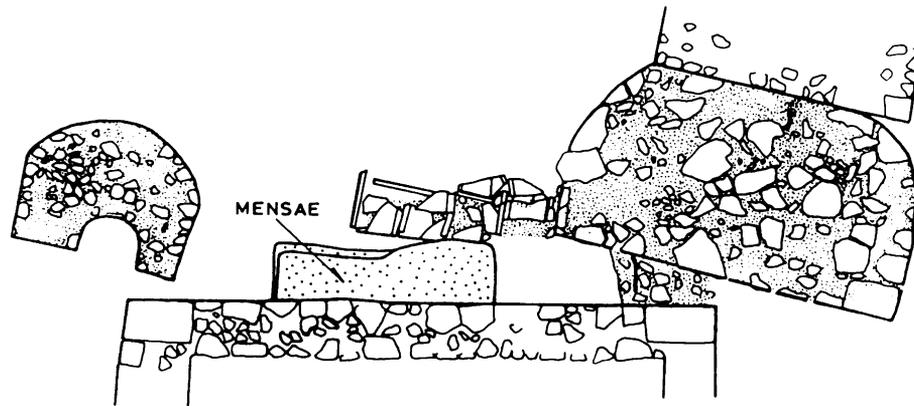
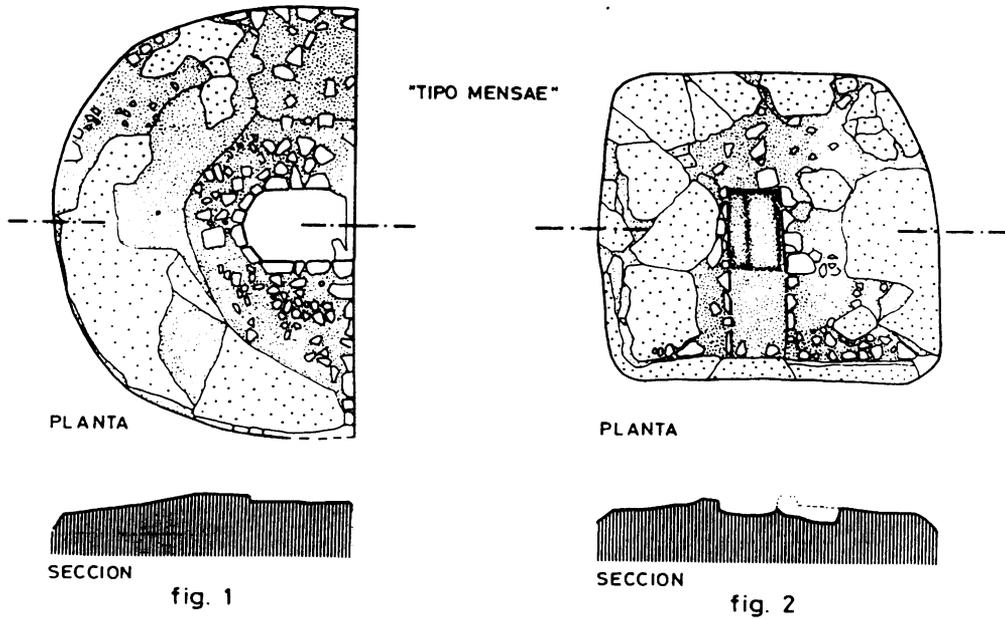
Su tamaño oscila, contabilizando las dimensiones de su parte plana donde se sitúa la fosa, entre los 2,80 m. y los 4 m. Hemos constatado un solo caso de una pequeña *mensae en sigma* de 1,50 m de lado plano, posiblemente dedicada a un niño (lám. 4, figura 3).

En cuanto a la orientación encontramos dos variantes claramente diferenciadas; si bien la mayoría –8– conservan una orientación en su lado plano de E-W, de las cuales todas menos un ejemplar tienen la parte curva hacia el norte. Hay un segundo grupo –5– que están orientadas NW-SE, con su parte curva hacia el W. Similar a lo que ocurre con las *mensae en sigma* de Tarragona que están orientadas con su lado recto al E o al N.

Paralelos y cronología: Los primeros paralelos que se documentaron eran los referidos al norte de África, concretamente los ejemplares de la basílica de Santa Salsa en Tipasa y los que aparecen al lado de la capilla del obispo Alejandro, con una cronología de mediados del siglo IV a mediados del siglo V d.C. (SERRA VILARÓ, 1929, 59). Otros paralelos más cercanos son los documentados en la Necrópolis Paleocristiana de San Fructuoso en

3. La conceptualización de *mensae en sigma* que presenta M.ª D. del Amo (1979) nos parece muy oportuna para definir este tipo de *mensae*.

MONUMENTOS FUNERARIOS SIN PROYECCION VERTICAL



DETALLE PARCIAL DE LA NECROPOLIS. ZONA NORTE / 1992
fig. 3

ESTRUCTURAS RECTANGULARES

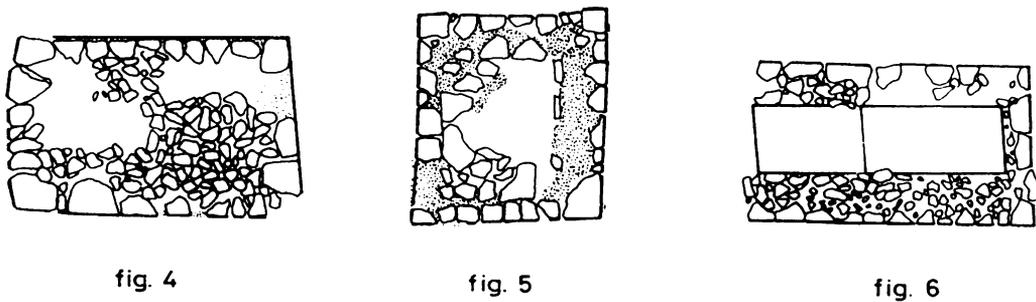


fig. 4

fig. 5

fig. 6

0 0.5 1 2m

Tarragona (DEL AMO, 1979, 143-147) con la misma cronología que para los ejemplares africanos, este mismo tipo de *mensae* aparece también en el cementerio paleocristiano de Troia en Portugal (ALMEIDA Y CAVALEIRO, 1982, 261-263), pero sin cronología precisa.

b) *Mensae cuadrangulares* (lám. 4, fig. 2)

Descripción: Este tipo de estructura está dentro de la misma línea que las anteriores, igual cronología y finalidad, pero presenta unas ligeras variaciones. Sigue siendo un túmulo de piedras medianas y mortero, con los laterales inclinados y revoque de *opus signinum*. Su proyección en planta es cuadrangular con ángulos redondeados. En el centro y adosado al lado W, tiene un rectángulo elevado de *opus signinum* por los bordes y rehundido por el centro, que está pavimentado con losas de mármol, entre las que destacaba una placa de mármol blanco (70 x 30 cm) hoy desaparecida.

Tan solo hemos documentado con certeza un ejemplar (E 8) similar a la sepultura 1218 de Tarragona (DEL AMO, 1979, 145). Probablemente son del mismo tipo las halladas en Troia en 1978 (DE ALMEIDA Y CAVALEIRO, 1982, 261).

c) *Mensae sin forma claramente definida*

En este grupo incluimos todas las cubriciones superficiales de sepulturas que son de revoque de *opus signinum* –de igual tipo que las *mensae* anteriores– pero que no tienen una forma de planta definida, sino que dependiendo del lugar que se utiliza para la inhumación tienen mayor o menor espacio y presentan una forma más o menos rectangular o cuadrada.

Un ejemplo muy característico de este apartado es la tumba 3 sector N/1992, donde la *mensae* mide tan sólo 2 x 0,50 m. Debajo del enlucido hay dos losas de piedra con una capa de argamasa que cubre una sepultura mixta, de murete de mampostería con losas cerámicas y cubrición de téglulas (lám. 4, figura 3).

d) *Estructuras rectangulares* (lám. 4).

Es el grupo más numeroso de los hallados en San Antón, son de planta rectangular con aristas perfectamente definidas por piedras, grandes y medianas, cortadas a escuadra y trabadas con arga-

masa. Su alzado completo no está conservado en ningún caso. Las alturas actuales oscilan entre los 15 y los 45 cm, pensamos que su altura inicial no sería mayor de 50 cm. El interior, macizo, se rellena con piedras más pequeñas y tierra mezclada con argamasa. Todo el conjunto parece que iba recubierto por una capa de *opus signinum* del que tan solo conservamos el arranque del enlucido en la base de la estructura.

Las dimensiones de los laterales no guardan ninguna proporción y oscilan entre 2,10 / 2,80 m. el lado mayor y 1,60 / 2,10 m. el menor.

En cuanto a la orientación parece que el lado mayor se encuentra orientado NW-SE, coincidiendo el lado recto de la mayoría de *mensae en sigma*.

En tan sólo un ejemplar (9 G/H) documentamos un rehundido rectangular, centrado y orientado NE-SW, similar al descrito en el tipo b.

Otra variante de este tipo la presenta la estructura de una tumba en el sector norte, (lám. 4, figura 5) donde se observa que está compuesta por un murete que forma el perímetro de la misma, relleno de piedras, mortero y tierra. Cubierto en su parte central por una estructura de piedras, muy destruida, que conserva en parte una forma semi-circular. Todo ello revocado en mortero de cal. Conserva una altura de 45 cm. Otra variante es la que presenta dos grandes bloques de arenisca en el centro (lám. 4, figura 6).

Paralelos cercanos de sepulturas de inhumación de planta rectangular, con revestimientos de *opus signinum* liso los hallamos en la necrópolis tardo-romana de La Molineta en el Puerto de Mazarrón (RAMALLO, 1988, 159) con una cronología del s. V d.C. También se han documentado en la primera fase de la necrópolis de la Almoina (Valencia) –durante los siglos V y mitad del VI– enterramientos de téglulas a doble vertiente con cubierta de *opus signinum* (ESCRIVA Y SORIANO, 1992, 103).

B. Monumentos funerarios con proyección vertical

Son dos, hasta ahora, los monumentos funerarios que tuvieron un alzado de, al menos, un primer nivel de habitación. Los hemos estructurado en función de su planta inicial, ya que ambos han sufrido sucesivas ampliaciones modificando su trazado original (lám. 5).

a) *Monumento funerario de planta cuadrada I.*

Localizado en las coordenadas 3-4 / F-G, se

trata de una estructura de planta cuadrada con unas medidas de lado de 4,70 m aproximadamente. Está construido en piedra de tamaño mediano con sillares y molduras reutilizadas, todo ello trabado con argamasa muy arenosa. Los muros presentan distinto grosor siendo el anterior y posterior de 50 cm. y los laterales de 70 cm., hecho que parece motivado por una finalidad arquitectónica definida, probablemente para el aguante del empuje de la cubrición en bóveda (SAN MARTÍN Y PALOL, 1972, 452), debido a la ausencia de escombros en el momento de su excavación no descartamos una cubrición de tejas a dos o cuatro vertientes. Un umbral de caliza gris, centrado en la fachada NW, señala un único acceso al edificio.

En su interior se observan varias tumbas rectangulares de mampostería, orientadas NW-SE.

En el exterior hay diversas ampliaciones laterales, que convierten la estructura en planta rectangular y que han sido reutilizadas sucesivamente por nuevas fosas *mensae*.

b) Monumento funerario de planta cuadrada II.

Esta edificación se nos presenta a simple vista de difícil identificación, debido a una serie de remociones posteriores que desmontaron parte de su lateral sur para adjuntarle otro cuerpo rectangular (5 x 3,80 m), con elementos arquitectónicos reutilizados (cornisa, umbral...), que a su vez fue desmantelado en su cara oeste para introducir una nueva sepultura de mayor envergadura que las anteriores.

En conjunto se trata de un edificio de unas dimensiones de lado de unos 5,20 m., con muros de piedra mediana con argamasa y de esquinas remarcadas por un sillar de arenisca. El acceso al interior se realizaría por una puerta señalada por un sillar de arenisca con marcas laterales, que se encontraría desplazada hacia la esquina del lado menor sur.

El interior se halla compartimentado, al igual que en el monumento anterior, por cuatro fosas de mampostería a las que se accede por una especie de pasillo situado delante de la puerta.

Un único monumento funerario tardío de planta cuadrada en la Península Ibérica, está documentado en Tarragona, el Mausoleo núm. 12 (DEL AMO, 1979, 192, fig. 32), de reducidas dimensiones (2 x 2 m.), con un sólo acceso central, que podría estar cubierto con bóveda o tejado a dos o cuatro vertientes, no presentando en este caso una diferencia del grosor de los muros como en el San Antón.

CONSIDERACIONES GENERALES

Un vez vista la descripción de los elementos característicos que componen el conjunto de la necrópolis, vamos a analizar ciertos rasgos del conjunto de la misma.

En primer lugar referirnos a la distribución de los enterramientos dentro de la necrópolis; al respecto hemos observado que nos encontramos en una zona de gran densidad de hallazgos, donde los distintos enterramientos parece que están agrupados aunque sin forma definida e incluso en ocasiones los hallamos superpuestos y reutilizados. Siempre orientados dentro de dos líneas: E-W y NW-SE, especialmente la primera que se generaliza a partir del s. IV hecho relacionado con las nuevas costumbres religiosas (PALOL, 1969, 93-1960).

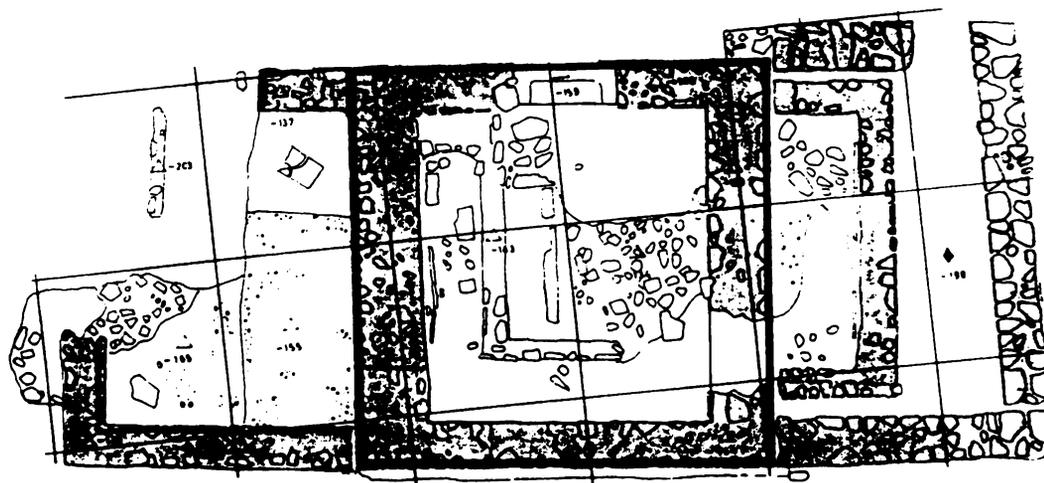
Cualquier hipótesis al respecto de la distribución y dispersión de los enterramientos ha de ser necesariamente incompleta puesto que el área excavada es reducida y carecemos de la idea del conjunto del cementerio. No obstante podríamos reseñar una cierta significación jerárquica con los dos monumentos con proyección vertical y sus ampliaciones, que podrían estar relacionados con una determinada categoría social o de prestigio.

En cuanto al ritual: el difunto envuelto en un sudario es transportado en parihuelas y llevado a la necrópolis, donde nos encontramos ante un único rito de enterramiento, la *inhumación*, con la tradicional disposición del cuerpo en el mundo tardío (CERRILLO, 1989, 99), decúbito supino ya sea con los brazos extendidos en los laterales del cuerpo o con las manos cruzadas sobre la pelvis. Citaremos también un dato que puede resultar interesante⁴ y es el hecho que en las tres sepulturas excavadas en 1992, al menos dos de ellas presentan una rotación de la cabeza hacia el SW (En la tercera de ellas la cabeza se ha desplazado hacia detrás). Por otra parte observamos una manipulación más cuidadosa del difunto enterrado con ataúd y dentro de *mensae*, que las del simple enterramiento dentro de tégulas, donde por ejemplo en la tumba 2, sector norte / 1992 al ser depositado el difunto en el interior de la sepultura, el lógico desplazamiento del cuerpo ha pillado la mano bajo el mismo, sin que haya habido una posterior recomposición.

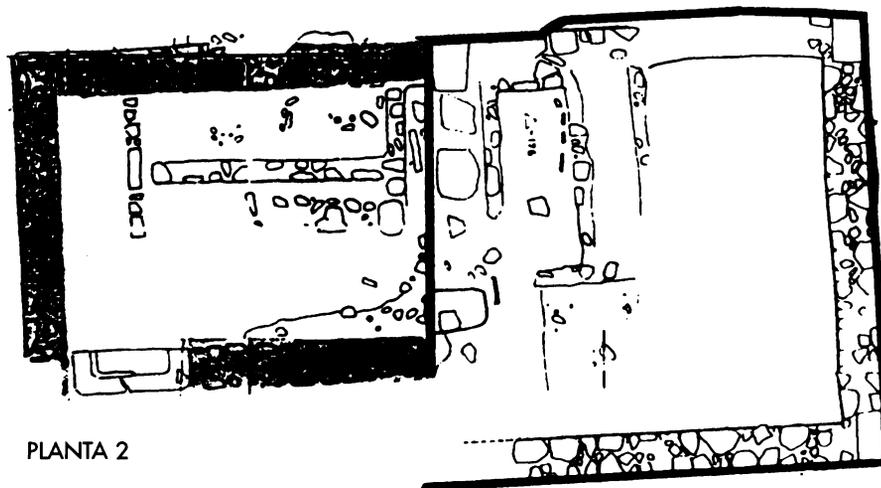
No se ha documentado en las tumbas excava-

4. Mencionamos este punto porque nos parece intencionado, aunque a este respecto E. Cerrillo opina que puede ser una casualidad el que el cráneo aparezca hacia una u otra dirección. (CERRILLO, 1989, 101).

MONUMENTOS FUNERARIOS CON PROYECCION VERTICAL



PLANTA 1



PLANTA 2

0 0.5 1 2 3m

das en 1967, ni en 1992, la existencia de ajuar asociado al difunto.

Todos los datos expuestos hasta ahora nos remiten a un marco cronológico⁵ y cultural concreto, aproximadamente de mediados del siglo IV d.C. hasta principios del s. VI, este período se podría definir por su complejidad en todos los órdenes. “A este proceso histórico, de caracteres complejos, hay que añadir a su vez un nuevo ingrediente, se trata de un nuevo sistema de explicación el mundo en su conjunto, de un nuevo código ético” (CERRILLO, 1989, 93) se trata de los albores del Cristianismo. Y especialmente indicar que el cristianismo hispano está claramente influenciado desde el principio por el África cristiana (BLÁZQUEZ, 1967, 30-50 / PALOL, 1967, 17-25 / SOTOMAYOR, 1982, 11-28).

Dentro de este complicado contexto, la necrópolis de San Antón en Cartagena presenta serias dudas en cuanto a su carácter paleocristiano, hay que tener en cuenta que no ha aparecido ningún dato arqueológico relacionado con el mundo cristiano. Y el estudio de otras necrópolis semejantes como la de Tarragona tampoco han aportado datos definitorios (DEL AMO, 1979).

Como datos que apoyen una posible cristianización de la necrópolis, contamos con las cubiertas en *mensae* que apenas cuentan con unos pocos paralelos africanos e hispanos. Su significación “hace clara referencia al ágape funerario y se relaciona con las *memoriae* o relicarios y con las mesas de altar algunas de las cuales presentan su misma forma” (DEL AMO, 1979, 143 / SANMARTÍN Y PALOL, 1972, 454-458)⁶. Al parecer fueron adoptadas por los primeros cristianos ya que esta costumbre del ágape funerario fue posteriormente prohibida en el Canon LXIX del Concilio II de Braga en el año 572⁷ (VIVES, 1963, 102). Posiblemente también asociado con el cristianismo se encuentra la existencia de un mosaico sepulcral sobre una *mensae en sigma* (SANMARTÍN Y PALOL, 1972, 458 / RAMALLO, 1985, 58-60), aunque el desconocimiento de los motivos del mismo no permiten adscribirlo a ningún tipo de los sistematizados por Duval y por lo tanto datarlo con certeza.

La estrecha relación tipológica de la necrópolis de San Antón con la de San Fructuoso en Tarragona, Troia en Portugal y a su vez éstas con

la de Tipasa en el norte de África, nos lleva a plantearnos el origen de estos grupos humanos. Las presiones de los grupos vándalos que llegan a África durante el siglo V⁸, van a forzar a grupos de cristianos a huir hacia la Península y posteriormente asentarse en zonas portuarias de fácil acceso. Los grandes paralelismos entre los yacimientos antes citados nos llevan a pensar en esta hipótesis como válida ya que se refleja en algo tan propio de un grupo humano como son sus modos de enterramiento.

La gran densidad de enterramientos en la necrópolis de San Antón, en un relativamente corto período de tiempo –principalmente s. V e inicios del s. VI d.C.– es un hecho que podríamos relacionar con las epidemias que azotan la península en esta época (GROSSE, 1947, 208, 295 y 359).

Por otra parte una hipótesis a tener en cuenta de cara a una futura excavación, es la posible cercanía a un edificio basilical quizás relacionado con el culto a un mártir como es propio de esta época (BARRAL, 1982, 125).

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L., 1984. *Alcoy Prehistoria y Arqueología. 100 Años de Investigación*. Alicante, pp. 270-271.
- BARRAL, X., 1975. *Mensae* et repas funeraire dans les necropolis d'époque chretienne de la Peninsule Iberique. Vestiges archeologiques. *IX Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*. pp. 62 y ss.
- BARRAL, X., 1982. Transformacions de la topografia urbana a la Hispania Cristiana durant l'antiguitat tardana. *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica*. Universitat de Barcelona, pp. 105-132.
- BELLMUNT, 1982. Excavaciones en la necrópolis de la Solana, Cubelles (El Garraf). *Informació Arqueològica*, 38 pp. 40-44.
- BLÁZQUEZ, J.M., 1967. Posible origen africano del cristianismo español. *Archivo Español de Arqueología*, 40, pp. 30-50.
- CERRILLO, M. 1989. El mundo funerario y religioso en época visigoda. *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Universidad de Oviedo. Oviedo. pp. 89-110.
- DE ALMEIDA F., Y CAVALEIRO, J. y E., 1982. Cementerio Paleocristiano o Romano Tardío de Troia (Portugal). *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica*. Universitat de Barcelona, pp. 259-263.
- DEL AMO, M. D., 1979. *Estudio crítico de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona*. Institut d'estudis Tarraconenses Ramón Berenguer IV. Excma. Diputació Provincial de Tarragona.
- DUVAL, N., 1975. *Le mosaïque funeraire dans l'art Palechretienne*.
- ESCRIVÁ, V. Y SORIANO R., 1992. El área cementerial asociada

5. Vid. en este mismo volumen.

6. Para su origen y evolución vid. BARRAL, 1975.

7. El texto del canon LXIX es el siguiente: No está permitido a los cristianos llevar alimentos a las tumbas de los difuntos, ni ofrecer a Dios sacrificios en honor de los muertos.

8. Diversas fuentes antiguas citan este extremo, como Víctor de Vita (citado por Palol, 1966, 21 y 1972, 458).

- da a la Basílica de la Almoína. *Actas III congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, pp. 103-109.
- FERNÁNDEZ; OLIVA Y PUYA, 1984. La necrópolis tardorromana-visigoda de las Huertas, en Pedreras (Sevilla). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19. Madrid. pp. 271-387.
- FERNÁNDEZ; ALONSO DE LA SIERRA; LASSO DE LA VEGA, 1987. La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 29. Madrid, pp. 105-199.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1960. *Colonia Aelia Augusta Italica*. Bibliotheca Archaeological, II.
- GISBERT, J., 1983. La necrópolis romana tardía de la Partida de Gaia (Pego). *Instituto de Estudios Alicantinos*, 39, pp. 157 y ss.
- GROSSE, P., 1947. *Las fuentes de época visigoda y bizantina*. *Fontes Hispaniae Antiquae*, IX.
- GUERY, R., 1985. *La necrópole orientale de Sitifis (Sétif, Algerie)*. Fouilles de 1966-1967. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.
- LLOBREGAT, E., 1977. Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante). *Segovia y la Arqueología Romana*. Barcelona, pp. 257-264.
- MENDOZA *et al.*, 1981. Necrópolis tardorromana en Valderubio (Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. 6, pp. 431-451.
- MERGELINA, C., 1947. El Sepulcro de la Alberca. *III Congreso Arqueológico del Sureste Español*. pp. 289-290.
- PALOL, P. DE, 1967. La Arqueología paleocristiana en España: Estado de la cuestión. *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*. Vitoria. pp. 17-25.
- PALOL, P. DE, 1969. *La Necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, tomo XXXIV / XXXV. Universidad de Valladolid.
- RAMALLO, S., 1983/84. Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los hallazgos romanos en Aguilas. *Anales de la Universidad de Murcia*, XLII (3-4), pp. 118-120.
- RAMALLO, S., 1985. *Mosaicos romanos de Carthago-Nova (Hispania Citerior)*. Murcia, pp. 58-60.
- RAMALLO, S., 1988. Aspectos Arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media. *Historia de Cartagena*. Vol. V. pp. 143-149.
- RAMALLO, S., 1989. *La ciudad romana de Carthago Nova: La documentación arqueológica*. Universidad de Murcia.
- RIBERA, A. Y SORIANO, R., 1987. Enterramientos de la Antigüedad Tardía en Valentia. *Lucentum*, VI. pp. 139-164.
- SAN MARTÍN, P.A. Y PALOL, P. DE., 1972. Necrópolis Paleocristiana de Cartagena. *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*. Barcelona, pp. 447-458.
- SERRA VILARÓ, J., 1928. *Excavaciones en la Necrópolis Romano-Cristiana de Tarragona*. Memoria núm. 93. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
- SERRA VILARÓ, J., 1944. Sepulcros y ataúdes de la Necrópolis de San Fructuoso. *Ampurias VI*, pp. 179-207.
- SORIANO, R., 1989. La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología. *Saguntum*, 22. pp. 393-411.
- SOTOMAYOR, M., 1982. Reflexión histórico arqueológica sobre el supuesto origen africano del cristianismo hispano. *II Reunión d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica*. Universitat de Barcelona. pp. 11-28.
- TED'A, 1987. *Els enterraments del Parc de la Ciutat. I la problemàtica funerària de Tarraco*. Ajuntament de Tarragona.
- VIVES, J., 1963. *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, pp. 102.